

LA MILLONARIA.-

Es probable que el paso del tiempo haya borrado algunas de las cosas que voy a contar. Al menos, y de eso estoy seguro, la nitidez de los hechos ha desaparecido y con ella se han marchado la precisión del tiempo y los espacios. Pero no es nada que altere sustancialmente el argumento ni, por supuesto, modifica un ápice el resultado final: aquel maldito final.

Estábamos a principios del año 63, y era fin de semana. Hacía un invierno frío de mucho sol y poca lluvia. El Real Madrid había ganado 1 a 5 al Barcelona con triplete de Puskas. Los cines aún pasaban 'La millonaria' con Sophia Loren y Peter Sellers. Anochecía.

Eché mano al bolsillo de la cazadora buscando el paquete de tabaco y, en aquel momento, me di cuenta de que llevaba varios días sin fumar por una mala gripe. De pronto, aquel extraño hombre se paró frente a mí. Un sombrero de medio lado que no me dejaba ver su cara y una larga gabardina marrón. Voz áspera, como de no dormir. Apenas logró susurrarme aquella palabra y cayó de boca. Logré apartarme mientras supe que estaba muerto.

El aplomo del golpe no dejaba lugar a dudas. Cuando me agachaba para comprobarlo, una señora me agarró fuerte del brazo y me dijo que ni se me ocurriera tocarlo, que me fuera de allí tan rápido como pudiese. Y eso hice sin saber por qué. A veces hacemos cosas que entendemos como órdenes, sin cuestionarlas siquiera.

Volví a casa y me llevé varias horas sentada y asustada. Quise ir a la comisaría de policía de la esquina, pero pensé que me había metido en un problema al haberme largado de allí.

A los días, cuando volví a la tranquilidad, leí en un periódico que habían encontrado muerto al vidente de la Gran Vía. Era un señor que se dedicaba a hacer dinero leyendo el futuro a los demás. No sé si logró ver el suyo. De haberlo hecho seguro que habría esquivado aquel sucio charco.

Su imagen se me fue olvidando, y los resquicios del blanco y negro mantuvieron borrosos destellos sobre aquel día, como dije al principio. Sin embargo, siempre he recordado aquella palabra. Siempre he seguido esperando algún significado. Durante años me he martirizado pensando quién era o qué quería decirme.

Son las 21:03 horas del sábado 19 de diciembre de 2026. Apenas puedo mantenerme con los alimentos que nos da el Gobierno a quienes no trabajamos, pero tampoco me quejo. Desde que quitaron las pensiones la mayoría de la gente de mi edad ha muerto de hambre o por no poder pagarse un médico, y las otras se han quitado de en medio para no pasar por eso. Llevo ahorrando varios años de la gratificación que nos dan a los viejos por nuestro cumpleaños –siempre he pensado que lo hacen para que ese día lo celebremos con algún exceso y no tener que pagarnos más- y, al final, solo puedo comprar una apuesta, aunque no me preocupa: tampoco tengo con quien gastarlo. Es la primera vez que juego a esto. Desde que quitaron aquella Lotería de Navidad que cantaban los niños de San Ildefonso ni siquiera le había prestado atención a este sorteo. No sólo por lo que cuesta, sino porque tampoco entendía bien cómo funcionaba. Una combinación de letras en columnas que te hacen multimillonario. Va a comenzar. He bajado al bar porque no tengo tele en casa. A pesar del ruido puedo ver cómo van extrayendo letras pero no distingo muy bien cuáles. Le digo a la camarera que me diga cuáles han salido. Parece que no ha pasado el tiempo. Sesenta y tres años después, es la segunda vez que escucho esta palabra: MULTIVERSO.